

Una nueva doctrina echa raíces: "Moverse rápido; romper cosas"

ALASTAIR CROOKE :: 16/10/2025

La era de dominio coaccionado ya ha comenzado :: Ni Europa ni EEUU parecen tener el temple para una guerra real. Y, desde luego, tampoco sus ciudadanos

Se están produciendo cambios sigilosos y estruendosos en Occidente. Una nueva doctrina política ha echado raíces: el joven pensamiento populista conservador occidental se está reconstruyendo como algo más duro, más mezquino y mucho menos sentimental o tolerante que en tiempos pasados.

Aspira también a emerger como "dominante", deliberadamente coercitivo y radical. Desecha componentes del orden existente para ver si es capaz de aprovechar la crisis actual de forma beneficiosa (es decir, mayores ingresos por rentas) para EEUU.

El llamado modelo del Orden Internacional Basado en Reglas (el RBO, si es que alguna vez existió más allá de la narrativa) ha sido destrozado. Hoy es una guerra sin límites: sin reglas, sin ley y con un desprecio absoluto por la Carta de las Naciones Unidas. En Occidente los límites éticos se desestiman como un "relativismo moral" "débil". El objetivo es dejar a los oponentes atónitos y congelados como monigotes.

Paralelamente, algo profundo ha transformado la política exterior israelí y estadounidense: ignorar las normas con el único fin de impactar. Actuar con rapidez y romper barreras. En los últimos meses, el régimen israelí ha atacado con fuerza militar en Cisjordania, Irán, Siria, Líbano, Yemen, Qatar y Túnez, además de Gaza. En junio, estos dos Estados nucleares bombardearon (aunque tímidamente) las instalaciones nucleares de Irán, signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear bajo la protección del OIEA.

Este fenómeno de "actuar con rapidez y romper barreras" quedó claramente patente cuando Israel, con el apoyo de EEUU, lanzó su ataque sorpresa contra Irán el 12 de junio. También se evidenció, en segundo lugar, en la celeridad burocrática que sorprendió a muchos, cuando los "3 Europeos" miembros del PAIC implementaron la "reimplantación" de todas las sanciones impuestas por el PAIC a Irán. Los intentos diplomáticos iraníes fueron desestimados sin piedad. La invocación del "Snapback" de sanciones fue claramente apresurada para anticipar la inminente extinción de todo el marco del JCPOA el 18 de octubre, tras lo cual el JCPOA dejará de existir.

Si bien Rusia y China consideran la estratagema del "Snapback" orquestada por EEUU como ilegal, con defectos de procedimiento y, en su opinión, un "acto" que legalmente nunca se llevó a cabo, la realidad es escalofriante. Encamina a Irán inexorablemente hacia un ultimátum estadounidense-israelí: o se rinde completamente ante EEUU, o se enfrenta a una abrumadora ofensiva militar.

Esta nueva doctrina de poder ha surgido de un Occidente en crisis financiera, pero, al ser

fruto de la desesperación, bien podría fracasar. Sin embargo, la crisis occidental más amplia de oposición al *establishment* no es, como muchos progresistas o tecnócratas burocráticos creen, simplemente el resultado de un recrudecimiento de la lamentable resistencia de los "blancos".

Como escribió Giuliano da Empoli en *Financial Times*:

Hasta hace poco, las élites económicas, los financieros, los empresarios y los gerentes de grandes empresas dependían de una clase política de tecnócratas --o aspirantes a tecnócratas-- de derecha e izquierda, moderados, razonables, prácticamente indistinguibles entre sí... que gobernaban sus países basándose en principios democráticos liberales, de acuerdo con las reglas del mercado, a veces atenuadas por consideraciones sociales. Ese fue el consenso de Davos.

El colapso del liberalismo global y sus ilusiones, junto con su estructura tecnocrática de gobernanza, ha confirmado, a ojos de las nuevas élites, que la esfera tecnocrática de "expertos" no era competente ni estaba arraigada en la realidad.

Por lo tanto, la "estrategia general" del Orden Internacional Basado en Reglas (RBO) ha terminado. La nueva era es la de la dominación coercitiva, ya sea por parte de Israel o de EEUU. Esta doctrina se centra en la "dominación" israelí, a la que los demás, lógicamente, deben "someterse". Esto se logrará mediante presión financiera o militar. Y se simboliza en el cambio de nomenclatura del Departamento de Defensa en EEUU, que ha pasado a denominarse Departamento de Guerra.

Según explica Empoli:

Las nuevas élites tecnológicas estadounidenses, los Musk, los Zuckerberg y los Sam Altman de este mundo, no tienen nada en común con los tecnócratas de Davos. Su filosofía de vida no se basa en la gestión competente del orden existente, sino, por el contrario, en un deseo irreprímible de tirarlo todo por los aires. El orden, la prudencia y el respeto a las normas son anatema para quienes se han forjado un nombre por actuar con rapidez y romper las reglas.

Por su propia naturaleza y antecedentes, los amos tecnológicos se asemejan más a los líderes nacionalistas-populistas (los Trump, los Netanyahu, los Ben Gvir y los Smotrich), y de forma diferente a la facción evangélica (de la que surgió Charlie Kirk), que a las clases políticas moderadas de Davos, a quienes (colectivamente) desprecian.

Kirk creía que su llamado de Dios era ser un luchador, un combatiente en las guerras culturales. "*Algunas personas están llamadas a sanar a los enfermos*", dijo una vez. "*Algunas personas están llamadas a reparar matrimonios rotos*". Kirk declaró que su llamado era "*luchar contra el mal y proclamar la verdad. Eso es todo*". Un comentarista lo llamó la politización del evangelismo para asegurar el dominio de Jesús.

Stephen Miller, subjefe de gabinete de la Casa Blanca, ha declarado:

El día que Charlie murió, los ángeles lloraron, pero esas lágrimas se han convertido en fuego en nuestros corazones. Y ese fuego arde con una furia justa que nuestros enemigos no pueden comprender.

¿Cuál es la visión común de estas facciones occidentales aparentemente dispares que ahora adoptan esta doctrina política más dura, más cruel y mucho menos sentimental o consensual?

¿Cuál es el objetivo de lanzar por los aires todas las piezas de Oriente Medio con un efecto tan brutal, como se hace evidente al mundo desde Gaza? La hegemonía regional israelí y el control estadounidense sobre los recursos energéticos de la región. ¿Es ese el objetivo? Sin duda, pero es más que eso.

La nueva doctrina del equipo de Trump, la derecha israelí y los multimillonarios judíos que lo apoyan, tiene, sin embargo, un «objetivo bélico» primordial. No se trata solo del «dominio» israelí y de que otros tengan que «someterse», como insiste el enviado estadounidense Tom Barrack. También significa "controlar a Irán"; por lo tanto, el Snapback es la preparación para la "gran guerra" para subyugar a Irán.

Un multimillonario judío estadounidense, hablando previamente en una conferencia de Sionistas de [Norte]América (ZoA), se imaginaba una guerra más amplia que se extendería al interior de EEUU: Rober Shillman afirmó que su amplia financiación de ZoA estaba destinada a *"enfrentar a los enemigos de Israel y del pueblo judío [dondequiera], defendiéndose de los islamistas que desean destruir a Israel, y de los izquierdistas radicales antisemitas que desean destruir al pueblo judío"*.

¿Acaso esta vorágine en Oriente Medio se vincula, no obstante, con la belicosidad aparentemente independiente y distinta de Trump hacia Venezuela (y el coincidente acuerdo preferencial con Argentina)? Sí, el objetivo es poner los yacimientos de esquisto y las tierras raras de Argentina y las enormes reservas de petróleo de Venezuela bajo control estadounidense, para otorgarle a EEUU un dominio energético global con el que mitigar la amenaza del creciente déficit que abrume al gobierno estadounidense.

El enfrentamiento venezolano se conecta con el proyecto de Oriente Medio al ser otro aspecto de un proyecto hegemónico más amplio: consolidar el hemisferio occidental como el ámbito de interés de EEUU, junto con Oriente Medio.

¿Cómo llegó Occidente a este punto belicoso y de búsqueda de dominio? La clave metafísica subyacente al giro hacia el radicalismo anárquico (aparentemente) se debe a un período de pensamiento estadounidense sobre la codicia, la justicia, la libertad y la dominación. Como argumenta Evan Osnos en *The Haves and Have Yachts*, durante las últimas cinco décadas, los oligarcas y los señores de la tecnología han rechazado cada vez más las restricciones a su capacidad para acumular riqueza, rechazando la idea de que sus grandes recursos

impliquen una responsabilidad especial hacia sus conciudadanos.

Han adoptado un ethos libertario que los considera simplemente individuos privados, responsables de su propio destino y con derecho a obtener y disfrutar de sus riquezas como mejor les parezca. Más importante aún, no han renunciado a la prerrogativa de usar su dinero para moldear el gobierno y la sociedad según su visión tecnoautárquica. El patrón resultante, trazado en el libro de Osnos, ha sido una *"simple aritmética: dinero haciendo dinero"*.

La lección que los señores de la tecnología han asimilado es: cuando un estado o cualquier otra entidad se vuelve incompetente, la única cura histórica para tal esclerosis política no es el diálogo ni el compromiso; es lo que los romanos llamaban *proscriptio*: una purga formalizada. Sila lo sabía. César lo perfeccionó. Augusto lo institucionalizó. Tomen los intereses de la élite, negándoles recursos, despojándolos de sus propiedades y obligándolos a obedecer... ¡o si no, ya veremos!

Las élites trumpistas y tecnológicas de hoy están enamoradas de la antigua noción de "grandeza" --la grandeza individual-- y de la contribución que esta puede ofrecer a la civilización. Normalmente, en este concepto siempre hay un fuerte componente del "outsider", una especie de transgresor anárquico que aporta una nueva dosis de energía que los expertos de adentro simplemente no pueden proporcionar.

Todos pensamos en Trump al leer esas palabras. Claramente, existe una afinidad no tan secreta entre el conservadurismo populista actual y el radicalismo anárquico. Lo que nos lleva a preguntarnos: cambios radicales de política, incertidumbre constante, publicaciones erráticas en Truth Social; ¿es esto realmente desesperación mientras la grandeza de EEUU decae visiblemente? ¿O nos estamos preparando para algo aún más inconformista, más radical aún: algún intento de transformación financiera global?

"De ahora en adelante, la única misión del recién restaurado Departamento de Guerra es esta: combatir en la guerra; prepararse para la guerra y prepararse para ganar, implacable e inflexible en ese empeño", declaró el Secretario de Guerra de EEUU ante su reunión de generales en Washington este mes.

El mundo está en llamas y el miedo crece en Europa a un ritmo vertiginoso. Se oye «*Rusia, Rusia*» por todas partes, bajo cada cama. ¿Nos están preparando realmente, o se trata simplemente de una arriesgada política de miedo europea que busca involucrar a EEUU en un proyecto para debilitar y disolver a Rusia en partes separadas?

El colapso de la Unión Soviética proporcionó a la «vieja» Europa --a las grandes naciones europeas-- los enormes mercados de Europa del Este, los Balcanes y la antigua URSS, además de recursos y energía barata. El proyecto de la UE, en sí mismo, se compró con el aroma del dinero: la tentación de la riqueza fácil.

Con el auge de esa riqueza (y Trump acaba de acelerar notablemente la caída), y sin el desmembramiento del mercado ruso, ¿a qué precio Francia, Alemania o Italia conservan su antigua influencia política o global? Más concretamente, los líderes europeos se preguntan: «¿Cómo puedo ser reelegido ahora?».

La arriesgada política de la «amenaza» rusa está siendo empujada a la zona roja por Europa. Pero ni Europa ni EEUU parecen tener el temple para una guerra real. Y, desde luego, tampoco sus ciudadanos.

Strategic Culture Foundation

<https://www.lahaine.org/mundo.php/una-nueva-doctrina-echa-raices-moverse-rapido>